

Carta abierta a los responsables de la formulación de normativas: No a una nueva interfaz ciencia-normatividad para los sistemas alimentarios

La version en français [est ici](#).

The version in English [is here](#).

Nosotros, los científicos, investigadores y académicos abajo firmantes, estamos profundamente preocupados por una nueva interfaz ciencia-normatividad [SPI, por sus iniciales en Inglés] que se está promoviendo a través del Proceso de Cumbres de Sistemas Alimentarios de las Naciones Unidas. Si bien las propuestas para la nueva SPI¹, a veces llamado “IPCC para alimentos” [Iniciales en Inglés el Panel Intergubernamental acerca del Cambio Climático], aún no se han presentado formalmente a ningún organismo de toma de decisiones, entendemos que la SPI redirigiría la gobernanza de los sistemas alimentarios y el asesoramiento científico lejos de los principios democráticos.

Las interfaces ciencia-normas consisten en grupos de expertos que presentan el pensamiento científico más reciente a los gobiernos para apoyarlos en la formulación de normas informadas. Desempeñan un papel crucial en la respuesta a los desafíos de la gobernanza en torno a cuestiones complejas como la sostenibilidad del sistema alimentario, cuya ciencia a menudo es controvertida, multidisciplinaria y en evolución. Idealmente, las SPI reconocen que la "evidencia" se presenta en múltiples formas, arraigada en múltiples sistemas de conocimiento, y que la provisión de asesoramiento científico a los gobiernos se lleva a cabo dentro de un ecosistema de actores con poder y legitimidad desiguales para que su conocimiento dé forma a la gobernanza.

El Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSA) de las Naciones Unidas [CFS sus iniciales en Inglés] se reformó en 2009 para convertirse en la ‘plataforma internacional e intergubernamental más inclusiva para que todas las partes interesadas trabajen juntas para garantizar la seguridad alimentaria y la nutrición para todos’. Está integrado en el marco normativo de los derechos humanos de las Naciones Unidas y ha facilitado negociaciones de normas multilaterales sobre una amplia gama de cuestiones críticas del sistema alimentario. El CSA es, por tanto, el organismo más legítimo para establecer un SPI mundial sobre sistemas alimentarios y ya tiene su propia SPI: el Panel de Expertos de Alto Nivel en Seguridad Alimentaria y Nutrición [HLPE, por sus iniciales en Inglés].

Diseñado para proporcionar experiencia científica independiente y de vanguardia como base para las negociaciones dentro del CSA, el HLPE tiene el [claro mandato](#) de servir como un SPI mundial de alimentos. Para generar sus informes y expedir resúmenes, el HLPE recopila evidencia de lo que existe en investigaciones, datos y estudios técnicos de alta calidad. Funciona a través de un [proceso iterativo de ciencia y política](#), que incluye consultas abiertas que permiten el aporte de la sociedad civil, las comunidades indígenas, los académicos y el sector privado. Este proceso es supervisado por un Comité Directivo internacional multisectorial, seleccionado de manera transparente que, desde el 2011, ha producido 15 [estudios basados en la ciencia](#) sobre

¹. Véase también [Hainzelin, Caron, and Place et al. 2021](#)

cuestiones clave del sistema alimentario, que van desde el desperdicio de alimentos hasta la silvicultura sostenible, la agroecología y otros enfoques innovadores para la seguridad alimentaria y nutrición. Al estar basado en el CFS, el HLPE también es responsable ante los Estados miembros y los [grupos de la sociedad civil](#) representados en ese organismo.

Por el contrario, las propuestas para un nuevo SPI parecen carecer de mecanismos claros de rendición de cuentas y de otras características importantes para un trabajo científico-normativo legítimo y eficaz, todas las cuales han sido adoptadas por el HLPE: apertura a una amplia gama de diferentes sistemas de conocimiento, consulta pública, y capacidad para tratar controversias desde una variedad de perspectivas diferentes. Con su enfoque unidimensional en la ciencia moderna como el guardián de la 'verdad,' la nueva SPI está de hecho diseñado para *excluir* muchos de los conocimientos (por ejemplo, indígena, vivencial, campesino, tácito, femenino) que ahora se necesitan para tratar con incertidumbres y co-crear sistemas alimentarios, agrícolas y de uso de la tierra más justos y sostenibles. Tal SPI corre el riesgo de favorecer la ciencia que refleja y refuerza los intereses económicos y políticos de una red de élite de gobiernos, investigadores y fundaciones con grandes y fuertes lazos comerciales.

La Cumbre de Sistemas Alimentarios de la ONU se ha convertido en una oportunidad para impulsar esta propuesta, que fragmentaría la gobernanza alimentaria pública a través del CFS / HLPE y crearía nuevos espacios que un puñado de actores poderosos puede controlar y dominar más fácilmente.

Hacemos un llamado a los gobiernos y a los responsables de la formulación de normas para:

- **Rechazar decisivamente la nueva SPI.** Cualquier nueva SPI sobre sistemas alimentarios socavaría el HLPE y, por extensión, debilitaría la arquitectura de la gobernanza alimentaria pública desarrollada por el CSA.
- **Fortalecer el compromiso y la inversión en el HLPE.** El HLPE proporciona una base de pruebas mucho más sólida y válida para las políticas que la que propone esta SPI recién inventada. Debería fortalecerse en lugar de reemplazarse con una SPI que sólo rinda cuentas a las élites.
- **Apoyar procesos participativos que incluyan de forma activa y significativa perspectivas y voces plurales en la gobernanza del sistema alimentario.** Los agricultores y otros ciudadanos necesitan espacios inclusivos, participativos y seguros dentro del proceso CFS-HLPE para co-crear el conocimiento necesario para gobernar los sistemas alimentarios a nivel global, nacional y local.

Son los pueblos indígenas, los campesinos/as y los llamados "laicos" los que han contribuido a establecer la miríada de sistemas alimentarios diversos, regenerativos y sostenibles que se han visto comprometidos por siglos de intentos de controlar y mercantilizar la naturaleza. No son partes interesadas a las que deben consultar los científicos, sino titulares de derechos y titulares de conocimientos en torno a los cuales deberían construirse las transiciones de los sistemas alimentarios.

[Firme la carta aquí](#)